



El rol de las nuevas redes de política ambiental urbana

por el Dr. Federico Burone (*)

La creciente apropiación social de los ámbitos urbanos y la perspectiva ambiental se funden en un escenario privilegiado para el análisis de los desafíos que plantea la globalización y la demanda de nuevas formas institucionales para la toma de decisiones. En este contexto las ciudades de América Latina y el Caribe están presenciando un renovado impulso hacia la generación de redes orientadoras de la política ambiental. Redes que han comenzado a emerger mostrando una composición y forma de intervención diversa dentro de la región, pero que igualmente parecen estar respondiendo a la demanda de una nueva forma de información para la toma de decisión, una forma que resulta posterior a los ejercicios de planificación estratégica para la gestión ambiental local tal como fueron definidos a partir de la Cumbre de Río 92.

Las redes de política ambiental urbana han comenzado a interpretar la necesidad de intervenir respondiendo a una dinámica de interacción social compleja, cambiante a velocidades sorprendentemente rápidas, y que demanda procesos intensivos en uso de conocimientos sobre qué factores condicionan los cambios o la imposibilidad de respuesta desde el marco institucional vigente. Son redes que se desarrollan ante la emergencia de tensiones entre los planes orientadores de la gestión de las ciudades y la necesidad de instrumentos

más flexibles, adaptados a estos nuevos y dinámicos contextos.

Paradójicamente, en muchos casos intentan responder a la incertidumbre que generan los procesos de descentralización en la gestión del espacio urbano, e intentan recomponer y reintegrar dimensiones que muchas veces se ven limitadas por instancias de corte administrativo o de base histórica sobre el territorio urbano, determinadas por los procesos de gestión compartimentada de las ciudades y su espacio metropolitano. Estas redes por ejemplo han comenzado a aportar elementos que resultan claves para entender la nueva lógica de constitución de actores, de delimitación de espacios, de construcción de identidades y de relaciones, y de tejido social en las ciudades.

Finalmente, las redes de política ambiental parecen emerger buscando articular las capacidades institucionales locales en un intento por aportar referencias para una toma de decisión adaptada a realidades sociales y territoriales cambiantes, buscando identificar espacios de consenso, relaciones que dan espacio para el surgimiento de nuevas identidades, nuevas complejidades en los mapas de actores que expresan necesidades y reclaman intervenciones innovadoras desde el gobierno.

En el análisis de esta nueva lógica, las redes de política ambiental están permitiendo identificar coaliciones innovadoras, nuevas formas de establecer y mantener acuerdos sociales y finalmente, lecciones sobre pautas para mantener

vigente el contrato social a nivel de las ciudades. Desde esa perspectiva las redes enfrentan el desafío de integrar los aportes del conocimiento de base científica y de facilitar la disponibilidad de conocimientos basados en comportamientos y habilidades de los agentes portadores de los mismos, abarcando las diversas lógicas de la sociedad civil organizada.

En ese sentido, las capacidades locales de producción y uso de conocimientos se presentan como uno de los factores determinantes de la eficiencia con la que logran intervenir esas nuevas redes. Cuando existen y son asimiladas al comienzo de los procesos de información de las decisiones, juegan un papel determinante en la eficiencia del proceso de comprensión de las relaciones sociales y de los códigos de aprovechamiento de los recursos naturales, de las pautas institucionales disponibles para asegurar un desarrollo social adecuado y las alternativas de acción para el cambio cuando este se presenta como opción política.

Para el IDRC, en su apoyo al Secretariado de Manejo del Medio Ambiente para América Latina y el Caribe, resulta oportuno poder sumar esfuerzos destinados a fortalecer las capacidades de los centros de investigación y los gobiernos municipales como promotores de una comunidad urbana reflexiva; como articuladores dentro de las nuevas redes de política ambiental, del análisis del conjunto de interdependencias institucionales, sectoriales y de conocimientos, como parte de las decisiones orientadas a maximizar la competitividad y la integración social duradera en las ciudades de nuestra región.

(*) Director Regional, Oficina Regional para América Latina y Caribe
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC, Canadá